

canta las antífonas y la orquesta los responsorios (los versículos de cada nocturno y los de las conmemoraciones que ocurran en Laudes, tocan á los infantes).

*Número 18. Ronda:* la ceremonia que se llama Ronda y que siempre hay en Maitines solemnes, es del modo siguiente: al comenzar el *Te Deum* baja de su asiento el Señor Deán ó el Señor que presidiere el coro, para salir por la puerta principal del mismo para el presbiterio, acompañado de cuatro padres capellanes, el Padre Maestro de Ceremonias, cuatro infantes con sus hachas encendidas y el periguero, dando vuelta por detrás del ciprés hasta entrar por la puerta derecha del coro y de allí á su asiento respectivo, dándose luego principio á los Laudes.

*Número 19. Maitines del oficio parvo:* el invitatorio lo dice un padre capellán, las lecciones y responsorios los dos capellanes más antiguos, la última el Señor que hace el oficio y el último responsorio el Señor Capitular menos antiguo.

*Número 20. Nocturno de difuntos:* toca la primera y segunda lección á la orquesta y la tercera al Señor que ha de celebrar la misa de *Requiem* y el versículo se canta por los infantes.

## HORAS MENORES.

*Número 21. Prima y demás horas:* la lección del Martirologio y las breves de Prima y Completas tocan á uno de los capellanes que están de semana, lo mismo que las antífonas de las horas menores, la

antífona *Miserere* (ó *Alleluia* en tiempo pascual) de Completas. El Señor Capitular que está de semana reza los responsorios de las cuatro horas menores y el de Completas, pero si son cantados corresponden á los infantes.

## VISPERAS.

*Número 22.* En las fiestas de rito doble, el sochantre canta las antífonas; en los semidobles, en los de rito simple, ferias y Oficio Parvo las apuntan los capellanes, comenzando el menos antiguo, previa indicación del sochantre, y los infantes cantan en todo oficio el verso antes de la antífona *ad Magnificat*, los de las conmemoraciones que hubiere, el *Benedicamus Domino* en Completas y dicen el de la antífona final, siempre que ésta se dice.

NOTA 1ª. Rito con que se deben celebrar los divinos oficios cuando asiste á ellos el Señor Arzobispo y ha de cantar la misa al día siguiente:

A VISPERAS.—Mientras el Señor Arzobispo adora al Santísimo Sacramento, los Señores Canónigos se revisten, menos uno que se va al coro. El Señor Presbítero asistente se pone sobre la sobrepelliz ó roquete, amito y capa. Dos Señores Diáconos asistentes, sobre la sobrepelliz ó roquete, amito y dalmática, las Dignidades y los Canónigos capa. El Señor Arzobispo se reviste con amito, alba, cíngulo, cruz pectoral, estola, capa y mitra. Estos ornamentos le son puestos por los Señores Diáconos asistentes y el anillo por el Señor Presbítero asistente.

Preparado el Señor Arzobispo, se levanta, quitada la mitra, y dice en secreto: *Pater noster* y *Ave María*, después haciendo la cruz de la frente al pecho

y del hombro siniestro al diestro, dice: *Deus in adiutorium*, etc. Al verso *Gloria Patri*, el Señor Arzobispo y los demás Señores inclinan la cabeza, vueltos á la cruz del altar, hasta *Sicut erat in principio*, en que se cubren.

Entre tanto, el Maestro de Ceremonias conduce ante el Señor Arzobispo al subdiácono en el hábito en que esté, y como debe ser del coro, estará con sobrepelliz para que entone la primera antífona y se estará delante del Señor Arzobispo hasta que S. S. Ilma. repita la entonación de la misma, porque luego vuelve al coro. Completada por el coro la antífona y comenzado el salmo, el Señor Arzobispo y todos se sientan. Al verso *Gloria Patri*, el Señor Arzobispo inclina la cabeza, cubierta con la mitra, y los demás descubierta la cabeza, sin pararse.

Las otras cuatro antífonas son preentonadas por el subdiácono y entonadas en este orden: la segunda por el Señor Diácono asistente á la derecha, la tercera por el Señor Presbítero asistente, la cuarta por el primer Canónigo que esté en el coro y la quinta por el Señor Diácono asistente de la izquierda.

Cuando entona el Señor Canónigo que está en el coro la antífona, todos los Señores Canónigos y los demás se levantan; mas cuando la entona uno de los Señores Diáconos asistentes ó el Señor Presbítero asistente, sólo los Señores coasistentes se levantarán.

Concluido el canto de las antífonas y salmos, el Maestro de Ceremonias conduce al Señor Canónigo que, según costumbre, canta la capítula, para que la cante en el lugar que se canta la Epístola, estando en pie el Señor Arzobispo, con mitra, y en pie también los demás. Después el mismo Señor Canónigo es conducido ante el Señor Arzobispo para que pre-

entone el himno. El Señor Arzobispo estará en pie con la mitra puesta; luego, quitada la mitra, repite la entonación y el coro sigue el himno hasta el fin.

Concluido el himno y cantado el verso, el Maestro de Ceremonias conduce al mismo subdiácono que entonó las antífonas para que ante el Señor Arzobispo entone la antífona *ad Magnificat*. El Señor Arzobispo estará en pie y sin mitra, y así repite la entonación; luego el Señor Arzobispo se sienta y recibe la mitra preciosa y todos se sientan. Entre tanto el coro completa la antífona, el Señor Arzobispo pone incienso, como es de costumbre, ministrando la naveta el Señor Presbítero asistente. Entonces los dos acólitos doblan la mitad del guardapolvo que está sobre el altar, y terminada la incensación lo desdoblan.

Cuando el coro comienza el cántico del *Magnificat*, el Señor Arzobispo se pone en pie con la mitra y hace sobre sí mismo la cruz de la frente al pecho, y todos los Señores se levantan. El Señor Arzobispo toma el báculo, y en medio de los dos Señores Diáconos asistentes, que levantan las puntas de la capa, se dirige al altar, al llegar se le quita al Señor Arzobispo la mitra y el báculo. Después S. S. Ilma. llega al medio del altar, lo besa y recibe el incensario de mano del Señor Presbítero asistente é incensa el altar del modo acostumbrado. Los Señores Diáconos asistentes levantan las puntas de la capa. Hecha la incensación, recibe el Presbítero asistente el incensario, el Señor Arzobispo la mitra y báculo y vuelve á su asiento, donde en pie, con la mitra, es incensado por el Señor Presbítero asistente. Después el Señor Arzobispo, sin mitra, pero con el báculo, juntas las manos, está en pie hasta el fin del cántico y verso *Sicut erat*.

Entre tanto, el subdiácono que preentonó las antífonas incensa primero al Señor Presbítero asistente, luego á los Señores Diáconos asistentes, después á los Señores Canónigos y á otros por su orden; mas si concluido el cántico el Señor Arzobispo comienza el verso *Dominus vobiscum* antes de la oración, cesará la incensación, pero es de advertirse que el canto del *Magnificat* debe detenerse, á fin de que concluya junto con la incensación.

Cuando el coro repite la antífona del cántico, el Señor Arzobispo dejará el báculo, se sienta y recibe la mitra. Entre tanto, el Maestro de Ceremonias, en medio de dos acólitos ceroferarios, los conduce ante el Señor Arzobispo, el cual, concluida la antífona, deja la mitra, y en pie hacia el altar canta en el libro que le presenta el Señor Presbítero asistente el verso *Dominus vobiscum*, luego *Oremus* y la oración, con las manos juntas. Concluida la oración y repetido el *Dominus vobiscum*, el Maestro de Ceremonias vuelve con los ceroferarios al altar y éstos dejan los candelabros en su lugar.

El coro dice: *Benedicamus Domino*, él y los cantores responden: *Deo gratias*. El Señor Arzobispo recibe la mitra, toma el báculo, se acerca al altar, hace profunda reverencia con la mitra y da la bendición según costumbre. *Sit nomen*, etc., luego regresa el Señor Arzobispo á su asiento y se desnuda de los ornamentos.

A COMPLETAS.—El Señor Arzobispo asiste de capa magna en el coro y todos en sus asientos respectivos. El capellán pide la bendición, el Señor Arzobispo la da en pie, dice el *Adjutorium*, etc., el *Pater noster*, *Confesión*, etc., hasta el *Deus in adjutorium*, etc., inclusive, y comenzado el salmo se sien-

tan todos. El coro y el semanero siguen Completas hasta la oración que canta el Señor Arzobispo y dice: *Benedicat et custodiat*, etc.

A MAITINES.—El Señor Arzobispo asiste de capa magna y ocupa su silla en el coro. Después de decir en secreto *Pater noster*, *Ave María* y *Credo*, se signa los labios con la señal de la cruz, diciendo: *Domine, labia mea*, etc., luego *Deus in adjutorium*, etc., haciendo la cruz de la frente al pecho, y permanece en pie durante el canto del *Invitatorio*. Un capellán de coro entona el himno y el Señor Arzobispo repite la entonación.

El mismo capellán entona las antífonas y los Señores Canónigos repiten la entonación por orden, camenzando el más digno. Las lecciones las cantan los Señores Canónigos, comenzando por el menos antiguo; pero la séptima y la octava las cantarán los Señores Dignidades ó Canónigos que al día siguiente deben ser los diáconos asistentes, y la nona ó la última la canta el Señor Arzobispo. El atril estará sin paño.

Durante el canto de los salmos todos estarán sentados y al *Gloria Patri* inclinarán la cabeza, como se dijo en Vísperas.

Concluido el canto de los salmos en cada nocturno, el Maestro de Ceremonias conduce ante el atril al Señor Canónigo que debe cantar la lección. El Señor Canónigo, hecha la debida reverencia al altar y profunda al Señor Arzobispo, esperará allí hasta que S. S. Ilma., después de cantado el verso por el coro, haya dicho el *Pater noster* y la absolución. Entonces el Señor Canónigo, haciendo profunda inclinación al Señor Arzobispo, le pide la bendición, diciendo: *Jube, Domine, benedicere*, y así inclinado permanece hasta que el Señor Arzobispo termine la

bendición y el coro responda: *Amen*. Concluido el canto de la lección, el Señor Canónigo, inclinándose profundamente al altar, dice: *Tu autem, Domine, etc.*, y hecha la debida reverencia al Señor Arzobispo, se vuelve á su asiento sin besarle la mano. Durante el canto de la lección, el Señor Arzobispo se sienta con la cabeza cubierta é igualmente se sientan todos. A la primera, cuarta y séptima bendición, el Señor Arzobispo estará en pie, como ha estado al cantar las absoluciones, pero á las otras bendiciones estará sentado é igualmente todos los demás, menos el Señor Canónigo que canta la lección.

Al canto del Evangelio todos estarán en pie hasta *Et reliqua*.

La nona lección la canta el Señor Arzobispo de pie en su sede Pontifical, acompañado en ese acto de los Señores Diáconos asistentes. El Señor Arzobispo, vuelto al altar, canta *Jube, Domine, etc.*, y el coro responde luego: *Amen*. Al terminar la lección el Señor Arzobispo inclina profundamente la cabeza y dice: *Tu autem, Domine, etc.*, el coro responde *Amen*, y entonces el capellán que ha entonado las antífonas, se acerca con las debidas reverencias y entona el *Te Deum*, cuya entonación repite el Señor Arzobispo.

Durante la nona lección y el *Te Deum* todos deben estar en pie, y al verso *Te ergo* todos se arrodillan.

A LAUDES.—Terminado el himno *Te Deum*, el Señor Arzobispo, que está aún en su sede Pontifical, se reviste como en Vísperas. Cuatro Señores Canónigos y el Señor Presbítero asistente toman el pluvial sobre el amito y sobrepelliz.

Todo lo demás como se explicó en las Vísperas.

NOTA 2ª Siempre que se apunta alguna antífona, como en los semidobles, no se ha de dimidiar al arbitrio del que la entona, sino precisamente hasta el asterisco.

Número 23. *Seña*: esta ceremonia, que tiene lugar á la hora de Vísperas los domingos de Pasión y de Ramos, los dos sábados precedentes á dichas dominicas y el Miércoles Santo, se practica del modo siguiente:

Al comenzar el quinto salmo, si las Vísperas son de dominica, ó si fueren de feria y los salmos fueren cortos, al empezar el cuarto salen del coro los infantes y capellanes que, unidos al Maestro de Ceremonias, pertiguero y acólitos, van al altar del Señor del Rayo, en donde deberá estar colocado el estandarte de la Santa Cruz con dos velas encendidas; allí lo toma el Padre Maestro de Ceremonias, con sobrepelliz y estola negra al cuello, y vuelve al coro con el mismo acompañamiento, portando el estandarte en sus manos; se coloca en el asiento que le corresponde, arrodillándose á su entrada todos los Señores y asistentes del coro. Dicha la capítulo bajan todos los Señores á revestirse con la cauda, cubriéndose las cabezas con el capuz. La orquesta, con venia del Señor Presidente, canta la primera estrofa del himno *Vexilla Regis* y luego sale el Señor Canónigo menos antiguo y sucesivamente los demás, pero con alguna detención, de manera que no sale el Señor que sigue hasta que haya llegado al altar el que le precede, haciendo cada uno de ellos, al salir, venia al Señor Presidente y al llegar al altar la que corresponde á la Santa Cruz, permanciendo de pie en sus respectivos lugar y coro hasta que llegue el Signífero

acompañado del Señor Deán, y precedidos del Padre Maestro de Ceremonias, entonces todos se arrodillan frente al altar. Luego el sochantre canta la estrofa *Quæ vulneráta lanceæ* y el Signífero tremola el estandarte y hace descansar su extremo sobre el ara; concluida ésta, la orquesta canta *Impleta sunt* . . . se tremola el estandarte cubriendo el frente de los Señores del lado de la Epístola; *David fidei*, se tremola el estandarte y descansa en el altar; *Dicendo* . . . se cubre el frente de los Señores del lado del Evangelio, y en el verso *Regnávít* . . . se tremola y hace como en el caso anterior. Cuando el sochantre canta el verso *Arbor decóra*, se tremola; *Ornata regis*, se recoge, teniéndolo perpendicularmente; *Electa digno*, se eleva; *Tam sancta*, se tremola y se hace descansar al cantar la palabra *tángere*. El coro canta *Beata cujus* y luego se tremola el estandarte, se deja descansar sobre el plano, se cubre á los Señores Capitulares del lado de la Epístola por la parte posterior y luego descansa sobre el mismo plano hasta que el coro comienza el verso *Prétium*, que entonces se tremola y su extremo se hace descansar sobre el ara; la misma ceremonia se practica por el lado del Evangelio en el tercero y cuarto versos. Terminada esta estrofa, el sochantre canta la siguiente: *O Cruz, ave*, y el Signífero lo tremola y lo deja extendido en el plano del lado de la Epístola, postrándose todos los Señores hasta el final del verso *Reisque dele crimina*, en que se levantan. Acto continuo, la orquesta sigue cantando la última estrofa, el Signífero, puesto de pie, rodea á los Señores Capitulares, comenzando desde su lugar al cuerno de la Epístola, siguiendo por la parte posterior para entrar por el cuerno del Evangelio y volver al punto medio de donde salió; colocándose luego frente á la cruz, allí tremola el estandarte y lo hace descansar en el

plano; al verso siguiente lo tremola, lo hace descansar sobre el atril del ambón del lado de la Epístola, cubriendo así á los fieles de ese lado; igual ceremonia se practica en el tercero y cuarto versos con los del lado del Evangelio, y al final también se tremola, descansa en el plano y recogiendo de nuevo se repite media vuelta, rodeando á los Señores del cuerno de la Epístola, siempre precedido del Padre Maestro de Ceremonias y seguido del infante que porta la cauda. Al terminar esta ceremonia, el Signífero entrega el estandarte al Padre Maestro, quien lo coloca en el lado del Evangelio sobre el altar mayor, y los Señores, colocados de frente hacia el pueblo, regresan por el mismo orden y con la misma pausa al coro, descubriéndose allí las cabezas, menos el Señor Canónigo semanero que debe apuntar la antífona de Vísperas cuando el sochantre, después de cantado el verso por los infantes, se lo indicare con inclinación de cabeza. Hecho esto y con venia del Señor Presidente, sale por la cruz acompañado del Maestro de Ceremonias, dos capellanes, cuatro colegiales ó infantes y el pertiguero á tomar capa á la sacristía para terminar las Vísperas, como es de costumbre.

NOTA. Cuando las Vísperas fueren de fiesta de rito doble, hasta que éstas se concluyan se verifica la ceremonia de la Señal y después siguen las Completas.

## MISAS CONVENTUALES.

Número 24. *Las conventuales y demás misas capitulares*: se celebran á la hora y en el orden que se ha dicho en los tres primeros capítulos, debiendo aquí advertirse que en las de ornamento morado con